

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

7 de mayo 2006. 4^o Domingo de Pascua



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

La Voz del Pastor

Dr. Scott Hahn

Hechos 4, 8-12
Salmo 118, 1, 8-9, 21-23, 26, 29
1 Juan 3, 1-2
Juan 10, 11-18



En el evangelio de hoy, Jesús dice que Él es el Buen Pastor que los profetas habían prometido a Israel.

Él es el Pastor-Príncipe, el Nuevo David, que libera a la gente de la esclavitud del pecado y la congrega a un solo rebaño, la Iglesia, mediante una nueva alianza hecha con su Sangre (Cfr. Ez 34,10-13, 23-31).

Su rebaño incluye otras ovejas, dice Él; no solamente los hijos dispersos de Israel (Cfr. Is 56, 8; Jn 11,52). Él ha encargado a su Iglesia la misión de pastorear a todos los pueblos, guiándolos al Padre.

La primera lectura de hoy nos deja ver, en el testimonio de Pedro – a quien el Señor puso como pastor de su Iglesia– los inicios de aquella misión (Cfr. Jn 21,15-17)

San Pedro explica a los líderes de Israel que su rechazo a Cristo, así como la muerte de cruz que le dieron, estaba profetizado en el salmo que entonamos hoy. Él les recuerda: “la piedra que rechazaron los constructores, es ahora la piedra angular” (Mc 12,10-13), refiriéndose al fundamento del nuevo templo

espiritual que es la Iglesia

(cfr. 1Pe 2, 4-7).

Por medio del ministerio de la Iglesia, el Pastor sigue hablando (Cfr. Lc 10,16), perdonando los pecados (Cfr. Jn 20, 23), y haciéndose presente en su Cuerpo y en su Sangre, de modo que todos lo pueden conocer en la fracción del pan (Cfr. Lc 24,35). Esta misión continuará hasta que toda la humanidad se reúna en un solo rebaño, bajo el cuidado de un solo Pastor.

Al dar su vida para recobrarla de nuevo (cfr. Jn. 10.17), Jesús nos permitió conocer a Dios como Él lo conocía, como hijos e hijas de un Padre amoroso. Él llama a sus hijos, como llamó a Israel para sacarlo de Egipto (“De Egipto llamé a mi hijo” Os 11,1) e hizo su alianza con él (Ex 4, 22-23; Ap 21,7).

Escuchemos hoy su voz que nos habla por medio de la Santa Escritura, y hagamos votos para ser seguidores más fieles. Y démosle acción de gracias por las bendiciones que Él nos da desde su altar.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

14 de mayo 2006. 5º Domingo de Pascua



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Unidos a la Vid

Dr. Scott Hahn

Hechos 9, 26-31
Salmo 22, 26-28, 30-32
1 Juan 3,18-24
Juan 15,1-8

En el evangelio de hoy, Jesús nos revela que él es la verdadera Vid, la fuente de vida divina y de sabiduría para las naciones de modo que en Él se cumple aquello que Dios quería para Israel (Si 24,17-24).

En el bautismo, cada uno de nosotros fue unido a Él por el Espíritu Santo. Como la rama de un árbol se desarrolla unida al tronco, nuestras almas reciben vida de Él, nutridas por su Palabra y Eucaristía.

San Pablo, en la primera lectura de hoy, quiere unirse a la expresión visible de la Vid verdadera que es Cristo: la Iglesia. Pero encuentra resistencia y sospecha entre la comunidad cristiana, pues anteriormente había encabezado a sus perseguidores. Sin embargo, poco después fue conocido por sus frutos (Cfr. Mt 7,16-20) y por el poderoso testimonio de la obra que el Señor hizo por medio de él.

Nosotros también, como discípulos suyos, estamos llamados a producir buenos frutos para que glorifiquemos a Dios con nuestras vidas.

Sin embargo Jesús nos advierte que, si queremos dar fruto, hemos de esperar que Dios nos “pode”,

como el jardinero hace con los árboles y arbustos para que

crezcan más y den más fruto. Él nos enseña hoy cómo ver nuestros sufrimientos y pruebas: con los ojos de fe. Por tanto, necesitamos ver nuestras luchas como esa “poda” que nos hace crecer en santidad y dar frutos de justicia (Cfr. Hb 12, 4-11).

Debemos mantenernos siempre enraizados en Él, como dice la epístola hoy. Permaneceremos en Él si obedecemos su mandamiento de amor; si meditamos sus palabras, dejándolas habitar en nosotros con toda su riqueza (Col 3,16); si buscamos hacer siempre lo que le agrade a Él. Para ello debemos ser humildes, recordando que si estamos separados de Él no podemos hacer nada (Cfr. Jn 15,5).

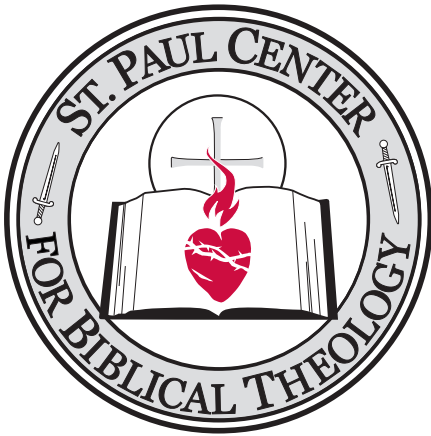
Como nos dice el salmo de este domingo, debemos cumplir nuestras promesas, volviéndonos al Señor en adoración y proclamando sus alabanzas hasta que todas las familias de la tierra conozcan su justicia.



Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

21 de mayo 2006. 6º Domingo de Pascua



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Engendrados por Amor

Dr. Scott Hahn

Hechos 10, 25-26, 34-35, 44-48
Salmo 98, 1-4
1 Juan 4, 7-10
Juan 15, 9-17

Dios es amor y reveló su amor al enviar a su único Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados (Cfr. 1 Jn 4,10).

En estas palabras de la epístola de hoy, podemos escuchar el eco del relato de Abraham ofreciendo a su hijo Isaac, en el amanecer de la historia de salvación. Abraham obedeció el mandamiento de Dios y, por no haberle negado a “su único hijo”, Dios le prometió que por su descendencia, los hijos de Israel, serían bendecidas todas las naciones (Gn 22,16-18).

Vemos cumplida esa promesa en la primera lectura de este domingo. Dios derrama su Espíritu sobre “las naciones”, los gentiles, los no-Israelitas, mientras escuchan la predicación de San Pedro. Ellos reciben el Espíritu como lo recibieron los judíos congregados en Jerusalén el día de Pentecostés; y hablan en lenguas glorificando a Dios (Cfr. Hch 2, 5-11)

En su amor siempre actual, Dios revela que la salvación que nos da abarca a la casa de Israel y a todas las naciones. No es por la circuncisión ni por llevar la sangre de Abraham, que los pueblos se

hacen herederos de la promesa

hecha a él por Dios, sino por la fe en la Palabra de Cristo, sellada con el Bautismo. (cfr. Ga 3, 7-9; Ef 2,12).

Esta es la maravilla obrada por Dios que cantamos en el salmo responsorial. Es la obra de la Iglesia, el *buen fruto* para el cual Jesús eligió y destinó a sus apóstoles, según el evangelio de este domingo.

Como San Pedro levanta a Cornelio en la lectura de hoy, la Iglesia nos invita a levantar nuestros ojos a Cristo, el único en cuyo nombre podemos encontrar la salvación (Cfr. Hch 4,12).

En la Iglesia, cada uno de nosotros ha sido engendrado por el amor de Dios. Sin embargo, las lecturas de este domingo nos recuerdan que ese don divino trae consigo un mandamiento y un deber.

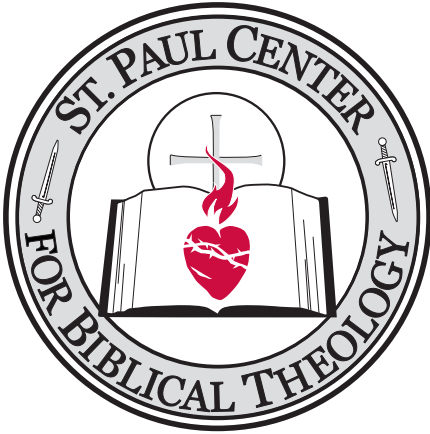
Tenemos que amarnos unos a otros como Él nos ha amado. Tenemos que dar nuestras vidas a los demás, para que ellos también encuentren amistad con Cristo y nueva vida en Él.



Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

28 de mayo 2006. 7º Domingo de Pascua



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

El Reino permanece

Dr. Scott Hahn

Hechos 1, 15-17, 20-26
Salmo 103, 1-2, 11-12, 19-20
1 Juan 4, 11-16
Juan 17, 11-19

La primera lectura de hoy está enmarcada en los acontecimientos que suceden entre los días después de la Ascensión del Señor y Pentecostés. Estamos en el mismo punto en el calendario litúrgico. Este jueves celebramos la Ascensión del Señor en gloria y el otro domingo celebraremos el envío del Espíritu Santo sobre la Iglesia.

La oración de Jesús que escuchamos en el evangelio expresa sentimientos de despedida y a la vez de espera de Pentecostés. Nos dice cómo serán las cosas cuando él ya no esté físicamente entre nosotros.

Por su Ascensión, el Señor está sentado en su trono en el Cielo, como menciona el salmo responsorial. Su Reino, la Iglesia, continúa su misión en la tierra.

Jesús ha configurado su Reino como una Nueva Jerusalén y como una nueva casa de David (cfr. S 122, 4-5; Ap 21, 9-14). Él entregó este reino a los apóstoles, quienes presidirán la mesa Eucarística y que “juzgarán a las doce tribus de Israel” (Cfr. Lc 22, 29-30).

Los doce apóstoles simbolizan las doce tribus y, por tanto, cumplen el plan de Dios para Israel (Cfr. Ga 6,16). Por esto era imprescindible sustituir a Judas Iscariote, de modo

que la Iglesia en plenitud recibiera el Espíritu Santo en Pentecostés.

El liderazgo de San Pedro es otro elemento clave en la Iglesia, destacado en estas lecturas dominicales. Muestran a Pedro ejerciendo una autoridad incuestionable. Él interpreta las escrituras, él decide como actuar; incluso define la naturaleza del mismo ministerio apostólico.

“A Dios nadie le ha visto nunca” dice la Epístola de este domingo. Sin embargo, a través de la Iglesia fundada sobre los apóstoles, testigos de la resurrección, el mundo conocerá y creará en el amor de Dios, quien envió a su Hijo para ser Nuestro Salvador.

Por medio de la Iglesia, la promesa de Jesús llega hasta nosotros: Si amamos, Dios estará con nosotros en nuestras pruebas y nos protegerá del Maligno. Con su Palabra de verdad, nos ayudará crecer en santidad, a alcanzar la perfección en el amor.

